

Alzate

maria camila collazos collazos



Capítulo 1

¡Los ángeles si existen!

Ha pasado ya algún tiempo desde aquella noche, noche oscura y tormentosa, noche en la que mis lágrimas cayeron sin consuelo alguno. Esa noche todo termino, dolor profundo el que sentí, ver tu mirada fría y desolada. Ver en ti esa persona a la que nunca imagine mirar. Tantos vacíos, tantas cicatrices que no sanaban, tantas ausencias que no llenabas.

Noche, noche en la que mi corazón no tuvo consuelo, noche en la pensé que nada había valido la pena, noche en la que solo pensé en mis heridas, en el dolor que estaba sintiendo. Después de tantos fracasos, después de tantas lágrimas, tantas desilusiones; esa noche se repitió la historia, un corazón herido, un corazón quebrantado en mil pedazos. ¿Por qué me dolía tanto? - si no era la primera vez que me pasaba! no era la primera vez que me sentía así.

No quería saber nada más de él, no quería tener algún encuentro con él, no quería nada, nada que viniera de él, sentimientos de rabia y traición envolvieron mi corazón. ¿Por qué no funciona? ¿en que falle? ¿esto es realmente el amor? Solo preguntas que no le encontraba respuestas.

Los días pasaron y mis pensamientos se distrajeron, me encontraba enfocada en otras cosas, en nuevas oportunidades, en que la mi vida tenía que seguir, mis días se volvieron soles, mis ojos volvieron a creer, mis ojos esmeraldas volvieron a brillar.

Y ahí estaba yo de nuevo, con respuestas claras, las respuestas que no podía encontrar aquella noche oscura. Mi mente recopilo cada momento junto a él, cada mirada, cada sonrisa, cada momento a su lado. Tenía presente aquella noche en la que nuestros cuerpos coincidieron, esa noche en la que lo vi, ahí estaba él; Urbano 66, camisa blanca de manga larga, jeans azules, con su aroma, aroma que me encantaba, humo de cigarrillo y whisky. Nuestros cuerpos bailaron... noche inolvidable.

Alzate, tan maduro, correcto, tan preparado y yo tan loca, vacía, con historias tatuadas en mi cuerpo. Éramos tan diferentes uno del otro, pero ahí estábamos. No había conocido a alguien con quien lograra sacar tantas historias, estando con el me sentía tranquila, me sentía capaz, me sentía importante. Así pasamos meses, encuentros, palabras y amistad.

Recuerdos tan vivos en mi mente.

Tiempo después...Oscuridad, duelos, y un abismo, abismo en el que me encontraba, desesperada, vacía, sin sentido que encontrar en esta vida. Dos meses en el que el ya no estaba en mis días y yo en los suyos, ¿qué paso? ¿Por qué nos dejamos de hablar?, me sentía tan vacía que no sentía nada, estaba envuelta en recuerdos y heridas de mi pasado, pasado que yo cree, pasado que yo elegí vivir. No quería tener a nadie a mi lado, no quería sentir de nuevo dolor; eso sentía, por eso no le volví a hablar, ni a buscar, él tampoco lo hizo, me resigné a que él no era para mí ni yo para él, dos mundos totalmente diferentes. Pasaron dos meses.

Entre mis contactos seguía el, seguía su número. Solo basto un ¡hola! Para que volviéramos a coincidir. Y ahí estábamos de nuevo, él y yo, frente a frente, sentados en urbano 66. Puedo decir que mi lugar favorito eran sus ojos, en ellos veía paz, veía un maestro de vida, me sentía segura. entre alitas BBQ, limonada de coco y zumo de limón. Ese puedo decir, que fue el inicio de un amor. Envuelta en miedo y felicidad, había decidido estar con él, dispuesta a entregarle todo, entregarle mis anhelos, mis sueños, mis secretos. Dispuesta a crear junto a él, a que fuera el mi maestro, maestro de experiencias y yo su aprendiz, aprendiz de vida.

Nuestro primer beso, les puedo asegurar que fue el beso más verdadero y real que había sentido. Sus labios fueron el manantial del que no quería salir, su cuerpo fue mi cielo, donde me sentía totalmente mujer, me sentía suya; sus caricias, las caricias más excitantes que había sentido. Nuestros cuerpos se volvían uno y con la noche se iban mis miedos.

Amor, eso fue lo que sentí por él, él fue mi camino, el camino que me llevo a el paraíso y al infierno. Donde abracé la muerte y decidí renacer. Estaba viva, nunca había sentido tanto dolor, odio, vacíos, tanta gracia, tanta felicidad, tanta paz. ¡Estaba viva! Donde decidí ser luz, ver un mundo de nuevas posibilidades, ver tanta vida junta, tanto amor y darme cuenta que solo yo soy la responsable de todo mi pasado, de que solo yo vivo mi presente y que solo está en mi crear m futuro. Magia, eso es lo que decidí crear.

Ahora puedo entender que su propósito estaba realizado, Alzate, fue un ángel en mi vida, fue mi camino, camino que me llevo a descubrir mi paraíso y que ya no lo necesitaba; isu misión estaba hecha, que tanto dolor que sentí esa noche en la que todo termino debía de pasar, que solo dependía de mi si quería seguir con dolor o seguir descubriendo el amor!

¡Los ángeles si existen! Alzate, gracias, gracias por aparecer en mi camino, gracias por tanto aprendizaje, gracias por las lágrimas, las

sonrisas, las vivencias y porque a tu lado viví el amor.

Ahora me encuentro aquí entre letras, entre punto y comas.
Donde encontré mi camino. Aquí donde plasmo cada sentimiento, cada pensamiento, aquí donde vuelvo poesía mis vivencias. Donde cada letra lleva mi amor, donde cada párrafo lleva mi marca, marca que dejan mis zapatos. Donde no dejo que la corriente me lleve, donde no dejo que nadie decida cómo vivir y donde mis manos se vuelven paraíso.